

confirmará paso a paso nuestra apreciación general de la guerra. Shachtman no tiene ni un análisis de los acontecimientos, ni una insinuación de pronóstico. El se limita a la noble indignación y por eso a cada paso se hunde más en el cieno.

La llamada del "Gobierno del Pueblo" proponía el control obrero. ¡Qué puede significar eso! —exclama Shachtman. No existe control obrero en la U.R.S.S., ¿por qué habría de venir en Finlandia? Es triste decirlo, pero Shachtman revela una falta completa de inteligencia de la situación. En la U.R.S.S., el control obrero es una fase completada hace largo tiempo. Del control sobre la burguesía, pasaron ahí al manejo de la producción nacionalizada. Del manejo de los obreros, al mando de la burocracia. Un nuevo control obrero significaría ahora un control sobre la burocracia. Ese no puede establecerse, sino como resultado de un levantamiento victorioso en contra de la burocracia. En Finlan-

dia, el control obrero todavía significa sólo arrojar a la burguesía nativa, cuyo sitio se propone tomar la burocracia. Por lo demás, no se puede pensar que el Kremlin sea tan estúpido como para intentar gobernar a la Polonia Oriental o a Finlandia por medio de comisarios importados. Para el Kremlin, es de la más grande urgencia la extracción de un nuevo aparato administrativo de entre la población laborante de las áreas ocupadas. Esa tarea sólo puede resolverse en varias etapas. La primera, son los comités campesinos y los comités de control obrero (\*).

Shachtman se aferra ansiosamente aun al hecho de que el programa de Kuusinen "es, formalmente, el programa de una "democracia" burguesa", ¿Quiere decir él que Kremlin se interesa más en establecer una democracia burguesa en Finlandia que en incluir a ésta dentro de la estructura de la U.R.S.S.? Shachtman mismo no sabe lo que quiere de-

(\*) Estaba ya escrito este artículo, cuando leí en el New York Times del 17 de enero, las siguientes líneas, relacionadas con la antigua Polonia Oriental: "En la industria, actos drásticos de expropiación todavía no han sido llevados a cabo en gran escala. Los principales centros del sistema bancario, la red ferroviaria y cierto número de grandes empresas industriales, durante años fueron propiedad del Estado, antes de la ocupación rusa. En las industrias pequeñas y medianas los obreros ejercen ahora su control sobre la producción.

"Los industriales, nominalmente conservan íntegro el derecho de propiedad sobre sus establecimientos; pero están obligados a someter las resoluciones de costos de producción y demás, a la consideración de los delegados obreros. Estos, juntamente con los patrones, fijan salarios, condiciones de trabajo y una 'tasa justa de beneficio' para el industrial".

Así vemos que "las realidades de los acontecimientos vivientes" no se someten en modo alguno a los moldes pedantes y privados de vida de los líderes de la oposición. Mientras tanto, nuestras "abstracciones" comienzan a transformarse en carne y hueso.